

MI POESÍA

Mi poesía es frágil como toda mi sangre,
como la sangre toda del planeta;
frágil como el relincho de los peces y los perros,
como el latido de mi gata y su recuerdo,
como el ronquido de los pumas
y un trueno en la tormenta.

Mi poesía

-al igual que los monos-
habrá de morir como la tarde,
como la vía láctea y el mosquito;
morirse como yo
-tal vez más tarde-
morirse
como mis cuatro muelas del juicio,
como habrá de morir,
también,
el juicio de los tribunales,
con los condenados,
los jueces y todos los fiscales,
junto a las ordenanzas,
los ordenanzas y sus muebles
-morirse junto al juicio final-

Pues sí, es verdad,
mi poesía morirá como los dioses
y este sol que hoy alumbra,
morirá como la luna llena,
como nosotros dos en esta pieza,
como el ombligo del mundo y todas las galaxias.

Mi poesía es trivial
como las pestañas de una mosca.
como un roce de rodillas,
como el temblor del malvón y los ocasos.

Mi poesía es volátil y fugaz
como los panaderos del baldío,
como un beso en la boca.

Suele morirse,
además,
en el cesto de papeles,
en los cajones de mi escritorio,
en las servilletitas de un café,
en la punta de mi lengua;
morirse de repente
-sin previo aviso-
y hasta quizás
-aunque nadie lo sospeche-

resucitar al tercer día.

Luciano Ortega